

China y América Latina, ¿el inicio de una nueva relación con la región?

Sandra Namihas

En mayo último se llevó a cabo la visita del Primer Ministro de la República de China, Li Keqiang, a algunos países de América Latina (AL), siendo la segunda de un líder chino a esta región en menos de un año y teniendo al Brasil como único país común de destino.

Efectivamente, el nuevo periplo se inició en Brasil y siguió con Colombia, Chile y Perú, tres de los cuatro Estados que conforman la Alianza del Pacífico. La visita a estos países no sorprende pues con ellos los índices de comercio avanzan cada vez mejor, al ser los más dinámicos de la región. En el caso del Brasil, China es su principal socio comercial, con un intercambio muy cercano a los de 78.000 millones de dólares y reportando un superávit para la potencia sudamericana de más de tres mil millones de dólares en el 2014. Para Chile, el país asiático es su segundo socio comercial luego de los EE.UU. con un intercambio de más de 34.000 millones de dólares y con el 24% de sus exportaciones dirigidas a esa potencia. Si bien con Colombia no existe aún un TLC, China es también su segundo socio comercial (luego de los EE.UU.) y en el 2014 el intercambio entre estos Estados llegó a los 17.000 millones de dólares, esto es, 15 veces más que hace 10 años, aunque aún con una balanza comercial deficitaria para el país cafetero. Con el Perú —donde se encuentra la mayor comunidad china en la región— el intercambio comercial ese mismo año fue cercano a los 16.000 millones de dólares y la potencia asiática es su principal socio comercial e inversor minero (36%).

Keqiang ha señalado que China “ha pensado y repensado” su relación con América Latina, y la enfoca teniendo en cuenta las necesidades de esta región. En este sentido, no es de extrañar sus declaraciones en Colombia respecto a que China no está interesada en obtener un superávit en el comercio con estos países sino que más bien persigue un equilibrio.

Recordemos que China ha emitido tres documentos sobre su política exterior, uno de ellos dirigido a América Latina y el Caribe (2008), el cual indica que este país tiene una visión estratégica sobre la relación con esta región y que se esfuerza por establecer y desarrollar una relación de cooperación integral sobre la base de la equidad, el beneficio recíproco y el desarrollo común, enmarcados dentro de sus cinco principios de coexistencia pacífica.

Así en julio de 2014, a raíz de la reunión de los BRICs en Brasil, el presidente chino Xi Jinping había manifestado la disposición de su país por fomentar una asociación de cooperación estratégica integral con la región latinoamericana basada en la fórmula “1+3+6”, esto es, *un plan* (de cooperación entre China y AL y el Caribe), *tres motores* (comercio, inversión y finanzas) y en *seis sectores* (energía y recursos, construcción de infraestructuras, agricultura, manufactura, innovación científica y tecnológica, y tecnologías informáticas). Con Keqiang esta propuesta china ha sido más enfática y detallada con lo que se ha denominado la fórmula de “3 por 3” en la cooperación de la capacidad productiva de AL, que básicamente establece:

Primero, construir conjuntamente tres canales (de logística, electricidad e información) para lograr la interconexión continental de América del Sur.

Segundo, lograr la interacción favorable entre las tres partes (empresas, sociedad y gobierno) según la ley del mercado.

Tercero, ampliar los tres canales de financiamiento (fondos, créditos y seguros) en los proyectos de cooperación.

Dentro de este orden de ideas y principalmente conectado con el primer punto de la fórmula “3 por 3”—la interconexión continental de América del Sur—, se encuentra el memorándum entre las autoridades de transporte de Brasil, China y Perú (suscrito el 19 de mayo último en Brasilia y tres días después en Lima), sobre los estudios básicos de viabilidad para la interconexión ferroviaria bioceánica, que conectaría el puerto de Bayóvar en Piura —pasando por Jaén, Chachapoyas, Moyobamba, Tarapoto, Tocache, Tingo María y Pucallpa— con el puerto de Açú en Río de Janeiro —entrando por Cruceiro do Sul en Acre y siguiendo por Porto Velho, Cuilaba, Rondonopolis y Alto Arauaia—, para finalmente llegar al puerto chino de Tianjin, una de las ciudades más pobladas de ese país y cuyo puerto ocupa el puesto 10 a nivel mundial, y con un volumen 13.01 millones TEU (*Twenty-foot Equivalent Unit*, unidad equivalente a 20 pies) en el 2013.

El recorrido total de esta vía sería de unos 4.100km de los cuales el 34% (1.400km) pasa por territorio peruano (el trazo tentativo sigue vías ya existentes) y el 66% (2.700km) por territorio brasileño (Brasil ya tiene varios tramos construidos). El costo aproximado de la obra es de unos US\$.10.000 millones, de los cuales US\$.4.000 se invertirían en el Perú, lo cual de por sí ya sería un enorme beneficio para el país. Debe recordarse que en su visita, el presidente Xi Jinping informó que China cooperaría en proyectos de inversión en esta región con US\$.250.000 millones de dólares en un período de 10 años.

Definitivamente este eje ferroviario-marítimo no solo lograría la conectividad entre Brasil y Perú con China así como el fortalecimiento de sus contactos comerciales, sino que supone la conexión interna de estos países sudamericanos que poseen regiones empobrecidas, distantes de los principales centros de producción y en algunos casos significaría el abandono de la producción cocalera por productos ahora sí rentables para la exportación, favoreciendo de esta manera la calidad de vida de los habitantes de estas zonas. Además, con una efectiva conexión inter ferroviaria en cada país, se conectaría una mayor cantidad de ciudades; por ejemplo en el Perú, al pasar por Tingo María, cercana a Cerro de Pasco, se podría establecer un enlace con el ferrocarril central. Por tanto, esta mega obra supondría una indudable mejora social al interior de nuestros países.

Es cierto que en la actualidad son las exportaciones tradicionales las que principalmente se dirigen a China por parte de ambos país amazónicos, pero la construcción de esta vía supondrá también el aumento de las no tradicionales, las cuales verán en el mercado chino la enorme posibilidad de expandirse a gran escala y, como el propio presidente Xi Jinping ha señalado, se podrá impulsar un nuevo tipo de industrialización en la región.

Por otro lado, es claro que con la construcción de esta obra China —que año tras año sigue creciendo— lograría asegurar, a mediano y largo plazo, el abastecimiento necesario de materias primas y así sostener su crecimiento económico. Además, China es consciente de la necesidad de asegurar el comercio en el Pacífico, que es ahora mayor al realizado en el Atlántico luego del surgimiento de las potencias asiáticas.

Sobre este aparente nuevo marco de cooperación chino con los países latinoamericanos algunos expertos han señalado que se podría estar dando inicio a una nueva etapa en la política exterior china, que pareciera tratar de cruzar del ámbito de la cooperación a la hegemonía en esta región. A nuestro entender, no pareciera ser el inicio de un nuevo proceso sino más bien, como ya hemos señalado, la consecución de los objetivos plasmados en el documento de 2008 y el sostenimiento de su crecimiento económico en el futuro.

Por demás está afirmar que pensar en un rol hegemónico de China significaría para muchos de los Estados latinoamericanos replantear, o por lo menos repensar, su relación con los EE.UU., cuya hegemonía en la región es histórica. Adicionalmente, América Latina no decide en conjunto sino que es una región en donde cada país tiene diferentes percepciones sobre su relación con China en lo político y en lo económico, en donde el factor cultural también tiene un peso distinto.

Toca, entonces, a los países latinoamericanos incrementar sus exportaciones y no limitarlas a materias primas, aumentar las inversiones en ese país, diversificar el riesgo, y analizar las posibles ventajas de una relación estratégica con esta potencia, sin olvidar que la cooperación es una herramienta del *smart power* (poder inteligente) de China en su política hacia América Latina.